

Angelina Álvarez
Consejera de Trabajo y Promoción de
Empleo del Principado de Asturias



Quiero empezar aplaudiendo la iniciativa del sindicato UGT Asturias en crear esta Escuela de Verano. La he seguido en estos días y me consta que la cantidad, la calidad y, sobre todo, la fluidez de la información que aquí se ha tratado, demuestra que esta Escuela, que ha nacido este año, va a continuar en próximas ediciones. Porque es una iniciativa, con éxito, con calidad y con aportaciones.

El tema que se ha elegido para esta I Escuela de Verano era el mejor tema posible, muy complejo y difícil de tratar. También necesario de abordar: la globalización y todas sus connotaciones. Sin duda, se ha concluido aquí que ya no es concebible el futuro sin un crecimiento en progresión geométrica de este fenómeno llamado globalización. Globalización de la economía y de la vida.

La Globalización se inició hace veinte años, diez con ritmo más acelerado, pero en todo caso es el mayor reto al que se han de enfrentar las sociedades, las generaciones que hacen el presente de este comienzo del siglo XXI. Es el principal reto, sin duda, al que se enfrenta hoy el mundo, y es una realidad que transforma todos los modelos sociales, políticos, culturales y económicos. Un fenómeno que desdibuja el papel de las fronteras geográficas y políticas. Es un horizonte que está ahí, y que podrá ser positivo, pero, sin duda, aquí estos días se ha demostrado que está también plagado de incógnitas, lleno de



signos que llaman a la reflexión, al debate y al intento, al menos, de la anticipación.

La sociedad desarrollada tiene una responsabilidad enorme a nivel planetario, en tanto que es el principal agente que moviliza este fenómeno de la globalización. Y los intereses por los cuales se vaya a derivar el futuro de la relación de este fenómeno complejo, van a determinar el futuro de una buena parte del mundo.

La sociedad del siglo XX ha conseguido avances científicos y tecnológicos sin precedentes, inimaginables hace escasamente unos años. Sin embargo, no ha sido capaz de erradicar del mundo ni la pobreza, ni la enfermedad ni la miseria. Si este fenómeno de la globalización, que se avecina de manera tan acusada, no traspasa las fronteras de los intereses económicos y financieros, probablemente la sociedad del futuro va a ser mucho menos justa, y desde luego, mucho menos solidaria.

La globalización está trayendo un movimiento sustancial en lo económico. Para muchos se apunta como favorable, no obstante parece ser que no a todos va a beneficiar por igual. Algunas estructuras van a sufrir, porque no están capacitadas para adaptarse con rapidez al cambio; otras se van a beneficiar de una posición de salida ventajosa.

En lo económico, por lo tanto, también hay sombras, aunque es bastante general la opinión de que económicamente el fenómeno es rentable. Claro está para quién.

En lo social, se están produciendo enormes convulsiones y creo que el propio concepto de sociedad se está transformando. El concepto de sociedad se está ampliando tanto, que puede agrupar a individuos y colectivos de todo el planeta que se unen en torno a intereses comunes. Al mismo tiempo, el concepto de sociedad se concentra, agrupando en un territorio pequeño movimientos muy complejos.

También lo cultural está sufriendo grandes convulsiones, porque evidentemente la transmisión de la información y la comu-

nicación favorece el mestizaje cultural. Pero también debemos reflexionar sobre los efectos que este fenómeno puede tener en la riqueza cultural. Si la globalización trae como consecuencia, en lo cultural, el respeto a la identidad de los pueblos, a lo esencial de cada uno, y no genera una mancha de aceite sobre todas las culturas, será beneficiosa. Si no, también podrá ser un proceso histórico, probablemente inevitable, pero lleno de sombras.

En lo político, no cabe duda también de que los políticos han de tener nuevos factores de consideración y un nuevo marco para la toma de decisiones. Quizá, en lo político, al igual que en lo cultural y en lo social, se vaya a remolque de lo económico. Sería deseable que en lo político fuésemos capaces de anticipar las consecuencias negativas para crear una sociedad del futuro más justa a caballo de este gran proceso. Es un reto muy difícil, pero necesario. Y eso va a determinar en un futuro la manera de afrontar este cambio. Ahí va a estar la gran diferencia entre las ideologías. La manera en que las distintas visiones del futuro, de la vida y del mundo conciben este fenómeno como algo más allá de lo económico. Un fenómeno que propicie la cohesión social, que permita arrancar lo peor del planeta.

Muchos retos se avecinan. La tecnología y la sociedad de la información están ahí. Los Gobiernos estamos intentando difundir las posibilidades de acceso a las nuevas fórmulas. El Gobierno del Principado de Asturias no es una excepción. Próximamente el Plan de Telecomunicaciones, de acceso a la sociedad de la información, traerá como consecuencia el intento de llevar el conocimiento de la red al máximo posible de los ciudadanos. La instalación de telecentros en toda Asturias ya empieza a ser una realidad y, sobre todo, el apoyo a las empresas para que accedan, a través de las nuevas tecnologías de la información, a una plataforma de competencia más posible y más favorable.

Queremos, en definitiva, tener una sociedad que se incorpore a este modelo, pero también queremos que esté alerta sobre los grandes riesgos que se avecinan y que ya se perfilan en foros como éste. No todo son luces, muchas sombras están ahí. Los

políticos tenemos una gran responsabilidad. Los sindicatos también la tienen, en tanto que necesitan conocer y definir el modelo a seguir para contribuir a llevar a una sociedad entera a un determinado camino.

Me consta que ésta ha sido una iniciativa llena de interés y, sin más, quiero felicitar a los ponentes, a la organización y a todos los que estais participando en esta Escuela.